

1º.- CONFERENCIAS CUARESMALES**“Convertirse: volvernos a Jesús”**

- + Lunes, 12: Renovando la fe
- + Martes, 13: Alentando la esperanza
- + Miércoles, 14: Acogidos con amor
- + Jueves, 15: Comprometidos en la Nueva Evangelización

P. Fernando Vela, dominico

Salón de Actos del Colegio Virgen de Atocha
C/ Reina Cristina, 4.
Hora: 20,30 h.

2º.- OPERACIÓN KILO

El próximo domingo, 18 de marzo, efectuamos la OPERACIÓN KILO correspondiente a este mes.

Sobra insistir en la necesidad de vuestros kilos para poder continuar colaborando a paliar los efectos de la actual situación económica. En estos momentos repartimos unas 50 bolsas mensualmente en nuestra parroquia con alimentos básicos. El remanente, que en estos momentos no es tanto como el que podíamos ofrecer antes de la actual crisis, va a la parroquia S. Pablo de Vallecas.

Gracias por vuestra colaboración y gracias a los voluntarios de CARITAS que cada mes hacen posible esta operación.

Comunidad en Camino3º T. CUARESMA
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID

11 de MARZO
2012Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>**3ª Semana**

“QUITAD ESTO DE
AQUÍ: NO
CONVIRTÁIS EN
UN MERCADO LA
CASA DE MI
PADRE”

**NTRA. SRA.
DE ATOCHA**

3º T. CUARESMA (11 de Marzo 2012)

Hemos llegado a la mitad del tiempo de preparación para la Pascua y la Palabra de Dios hoy nos expone el verdadero sentido de el culto a Dios. Nos recordaba el Concilio Vaticano II que lo único sagrado es Dios y la imagen de Dios en el ser humano.

Claramente nos lo expresa la primera lectura de la Misa de hoy, en el Éxodo, cuando nos presenta, como cumplimiento de la Alianza, el decálogo. La Ley de Dios, este decálogo del Antiguo Testamento, Cristo lo reducirá al amor a Dios y el amor al prójimo. Este es el espíritu de la ley; lo demás es letra que explicita: **¡Amar, es cumplir la ley!**

Ante los judíos, que piden milagros, y los griegos que exigen sabiduría, Pablo nos recuerda: *“Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los griegos; pero para los llamados a Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios”*. Nuestra sabiduría y nuestra fuerza está en el ejemplo extremo de amor que nos dio el Padre, en su Hijo amado, clavado en una cruz, para mostrarnos como nos ama y como debemos amarnos nosotros.

El acto de Jesús en el templo es, sencillamente, la indignación de Dios, cuando hemos antepuesto nuestro interés personal, nuestro egoísmo, ante la ignorancia de la gente sencilla explotándola, bajo capa de las exigencias del culto que tenemos que dar a Dios.

La Eucaristía nos muestra la vida santa que llevó Jesús y nos empuja a construir un templo para Dios en nuestra vida.

Éxodo 20, 1-17
1ª Corintios 1, 22-25
Juan 2, 13-25

¿Vivimos todavía los creyentes de hoy una experiencia honda del perdón de Dios o no necesitamos ya sentirnos perdonados por nadie?

Un clima social que parece justificar cualquier norma de conducta y la insistencia en el riesgo de vivir con una conciencia morbosa de pecado nos llevan a no plantearnos nuestra propia culpabilidad para no generar en nosotros sentimientos de angustia o frustración.

Preferimos vivir de manera más irresponsable, atribuyendo todos nuestros males a las deficiencias de una sociedad mal organizada o a las actuaciones injustas que, naturalmente, siempre provienen de “los otros”. Pero, ¿no es ésta la mejor manera de vivir engañados, separados de nuestra propia verdad? ¿No necesitamos en lo más hondo de nuestro ser, confesar nuestro propio pecado, sentirnos perdonados por Dios, sabernos aceptados en nuestros errores y miserias y ser acogidos y restituidos a nuestro ser más auténtico?

La experiencia de perdón es una experiencia humana tan fundamental que el individuo que no conoce el gozo de ser perdonado, corre el riesgo de no crecer como hombre.

La parábola de Jesús del *“Perdón de las ofensas”* (Mat. 18, 21-35) nos recuerda que quien no se ha sentido nunca comprendido por Dios, no sabe comprender a los demás. Quien no ha gustado, a través del Sacramento de la Penitencia, su perdón entrañable, corre el riesgo de vivir “sin entrañas”, endureciendo cada vez más sus exigencias y reivindicaciones y negando a todos la ternura y el perdón.

La cuaresma es un tiempo propicio para acercarnos al Sacramento de la Reconciliación, recobrando de este modo nuestra relación con Dios y disponiendo nuestra vida para ser y sentirnos hermanos de los hombres.